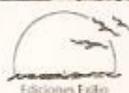
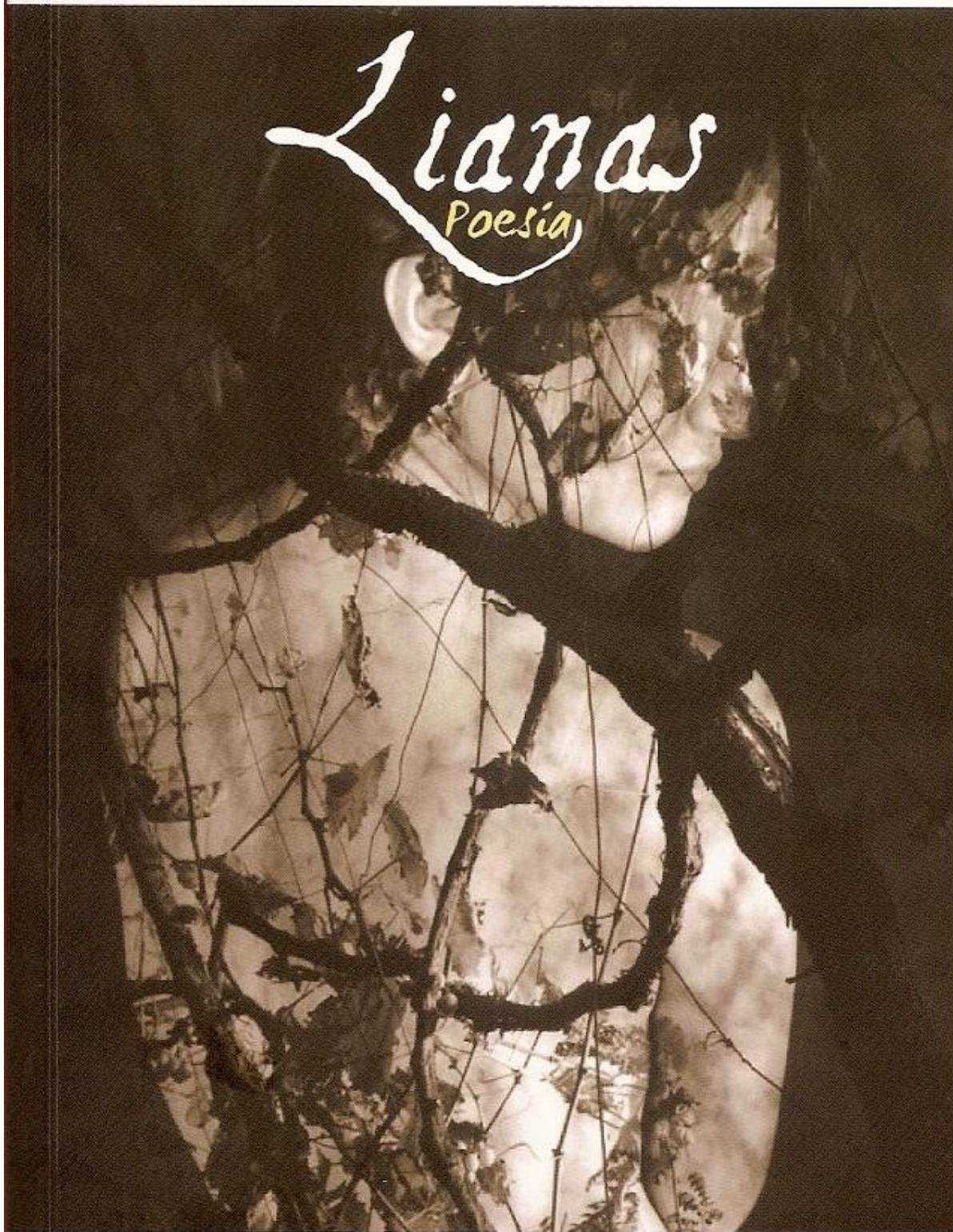


Monique Facuseh

Lianas

Poesia



Lianas

Poemas

(1998-2008)

Monique Facuseh



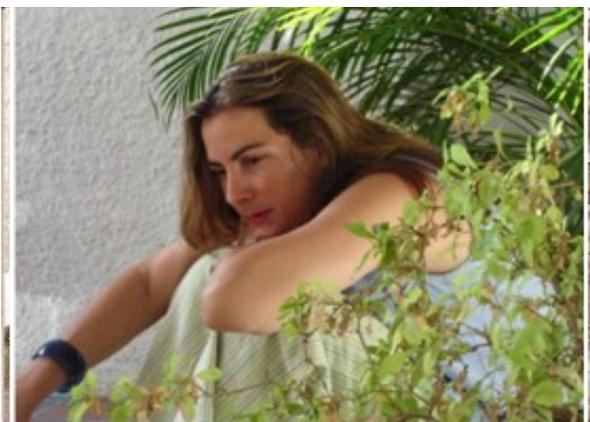
Ediciones Exilio. Edición al cuidado de [Hernán Vargascarreño](#) .

poetasalexilio@gmail.com

Esta edición virtual autorizada: "[NTC ... Ediciones virtuales](#)"

<http://ntc-ediciones-virtuales.blogspot.com/> . [NTC ...](#) Nos Topamos Con ...

<http://ntcblog.blogspot.com/> , ntcgra@gmail.com . Cali, Colombia, Agosto 4, 2009



Monique Facuseh
nació en Santa Marta, Colombia,
en 1964, descendiente de abuelos
palestinos. Es intérprete de piano
clásico y Tecnóloga en Adminis-
tración de Empresas Turísticas de
La Universidad Jorge Tadeo
Lozano de Cartagena. Adelantó
estudios en Filosofía y Letras en
La Universidad Santo Tomás de
Aquino de Barranquilla. Se ha
desempeñado como profesora de
inglés y música. Fue cofundadora
de la Fundación Poetas al Exilio.
Libros de poesía publicados:
Interno (1992), Ciudad al Fondo
(1995), Entre Tonos (1998).

Portada: Sin título, fotografía, de Jader
Rivera Monje

Diseño portada: Javier Candanoza

Lianas

Derechos reservados

@Monique Facuseh

e-mail: facuseh@hotmail.com

Primera edición, abril de 2009

Los poemas de la presente edición pueden ser
difundidos por cualquier medio siempre y
cuando sea sin ánimo de lucro y señalando
siempre tanto el nombre de la autora como el
título del libro. De lo contrario, debe solicitarse
permiso tanto a la autora como al sello
editorial.

ISBN 978-958-96343-8-7

500 ejemplares

**A mis padres: Jorge Salomón y
Marina Rose**

**A mis hijos: Ricardo Selim y Jorge
Luis**

A mis hermanos

. El número al final de cada poema corresponde a la página del libro impreso.
.
.
.

I

Comprendo que a la una de la mañana
solo puedan oírse los ruidos del estómago.

Cada despedida es la ruta que sorprende.

Esta seguridad me mata.

Seguridad de la muerte, de las lianas que me llevan
a un viaje entero por la noche

la noche sin escudo, sin nombre.

La brisa es fuerte, hay más silencio que en el mar.

El corazón del mundo me rodea

merodean sus lanzas como brasas absurdas

por la piel del dolor.

¿A dónde han ido todos?

¿En qué cofre guardaron su risa de grama fresca?

Liana del tiempo que me llevas

esparce tu aliento itinerante

vuélcame siempre nocturna

al espejo del pasado

a la guerra del morir.

9

II

Contemplo los años
en el rostro de mi madre.

Mi madre
que no ha deseado envejecer
pero ya sus arrugas caen.

Acordonadas,
resbalan de año en año.

Sale una y regresa la otra.

Terrible debe ser.

Yo, llego a casa.

Yo que apenas rayo los 32
siento el corazón deshecho.

Aturdida por los platos
la ropa sucia

la necesidad del marido

los antojos de los niños,

me acerco con premura a la ventana

llego a lo lejos con ansias locas

con absoluta libertad

y me desvanezco en un grito.

A Giovanna Polarollo

11

III

Sé del miedo a volar.

La caída del miedo se me adentra
a 26 mil pies de altura en el corazón.

Si cuento los minutos es peor.

Si cierro los ojos creo que no voy a ver más.

El mínimo movimiento es un presagio.

Recuerdo todo lo que he dejado atrás y me conmuevo.

Rezo.

Dicen que *no me preocupe*.

El reporte meteorológico es bueno.

Falta poco ya.

Nada calma esta sed de perder y ganar muerte.

Todos parecen tan calmos...

Yo apenas puedo mirar por la ventanilla izquierda.

Me urge la llegada.

Me urge el final de este camino oscuro.

Escribo y tomo y miro fijo.

Ya casi, digo.

Al parecer nos aproximamos.

El alcohol me envuelve

me adormece

y así el miedo avanza

con su costumbre de siempre

con esa maldita manía

de transformarme el rostro.

13

IV

Cerca al mar la noche es otra.

Luces van y vienen.

Todo es negro afuera pero no tengo miedo.

El ruido de la casa se ha esparcido y quedo sola.

Cuánto calor, cuántos deseos sin nombrar.

No puedo olvidar.

No dejo de regresar a los rostros.

La noche o el mar, no sé.

Uno de los dos está triste.

Anhelo, añoro y escucho música.

Quizás en silencio todo sea mejor.

No quiero dormir

quiero embriagar mi vida

hacerme la loca.

No sé de rumbos

sé de despertares.

El reloj no se detiene para mí.

No cuento días ni horas

pero pienso en la muerte.

V

Quiero llenar el papel
acaso acorte los días
las pocas horas que resten.
Aguarda, digo;
y quisiera sustituir el presente.
Si supieras,
pero no se puede ver más allá del mar.
Y la brisa ondula
y la noche se alarga profunda
y me incluyo entonces
en la esquina de un caracol
absurda, inquieta
llena de signos
y de toda la sal del mundo.
La noche es seca.
Una muchacha corre desnuda
y la arena se agita.
Danza como un delfín
entre las sombras.
Si supiera cuánta luz derrama
mientras se aleja...

A Yirama Castaño

17

VI

Sobre la arena
sobre el sol de las 12
a un paso del mar
estoy ligera.
Recuerdo que llovía y la noche se perpetuaba.
En la casa grande
conmemorábamos la falta de luz
contando historias alrededor del miedo.
Éramos jóvenes entonces.
Ligeros de ropa
nos tirábamos a la baldosa
que mantenía aún el frescor de la mañana.
Los moscos zumbaban en el oído
y casi sin poder abrir los ojos
les palmoteábamos en el aire invisible del silencio.
De tarde, después del sudor
me recostaba toda en la grama china
ensanchando los ojos en un azul que ya no era.
La casa ya no guarda historias.
La grama no es la misma que antaño fuera.
Quedan intactas las baldosas
frías y tristes
y los zumbidos
o las voces incesantes
de lo que algún día fue
de lo que nunca más será.

A Ellos .

VII

No hay noche en qué mirarme.

Tengo dos hijos de la tierra y de la muerte
y el recuerdo oscuro de la infancia.

Soy el ciego o el perro
empuño notas como soledades.

Soy el reflejo de ella y el espejo de él.

Extranjera de mí
voy de soslayo por la vida.

Me detengo en el pasado y lloro
rabeo, maldigo.

-Los largos trayectos no hacen la estancia-

Me detengo en el presente
y sé que estoy amando.

A Maritza Thorrens

21

VIII

Presiento la noche larga.

Frente al blanco del papel
pretendo la última esperanza.

Ante el gris de la impaciencia
alabo mi soledad.

Este lunes con cara de domingo
dan ganas de quedarse eterna frente al espejo.

Esta solemne histeria repentina y silenciosa.

Este no querer ahondar más en mí
ni en ti, ni en nada.

La noche lo hace todo.

¡Que venga y me sustituya!

IX

Esta ciudad que habito me es ajena.

Entre todo el ruido y el trajín cotidiano

logro en la lejanía un lugar obligado y mío.

Allí no zumba nada.

Allí distribuyo los pensamientos

y las quejas como un tesoro.

Allí, doy forma a la desazón.

La desazón tiene la cara larga en las mañanas

apretada al medio día

y a punto de explotar al anochecer.

La desazón es el delirio.

Soy yo con mis noches y mis días

sin saber qué hacer.

Yo, con esa sombra o esa espada

que me hacen trizas.

Ella me sigue, aún aquí

en esta ciudad extraña

o acaso cabe decir

que la única extraña aquí sea yo.

Barranquilla, Agosto de 1998

25

X

Bajando el puente
hay un camino largo que recorro.
Maletín en mano, medio cuerpo cargado...
En el pueblo todos miran,
se voltean para ver al forastero.
Lisonjean con frases nobles y a medio decir.
Niños desnudos jugando al pie de la tierra;
cerdos de lado a lado aún con el lodo
del primer revolcón.
El trayecto se hace eterno.
La temperatura de la una es desolación.
El río está cerca.
Camino a él y me hipnotiza.
No es el río de Raúl
pero mueve la taruya
como los deshechos de mi alma.
Un ferry aparece de la nada.
Su carga pesa tanto como el ayer.
Podría quedarme entera frente al paisaje
pero la soledad me nombra.
Ya en el cuarto
en el silencio del mango y
los cocoteros que se atraviesan por la ventana
estoy yo.
Cruzo el puente que imagino y
río arriba estás tú
-tan distante de la tierra y del abrazo-
Horizonte arriba vas tú
-con mi resto de cuerpo desposeído-

.
A Raúl Gómez Jattin
Calamar, Bolívar

XI

Que este poema llegue al paraje más lejano
a la flor escondida entre el matorral y el sol.

Que estas palabras
sean la fe anhelada del que espera.

A ti, que no me escuchas
guarda este intento como un prendedor;
acaso llegue a sustituirme por lo que nunca he sido.

A ti, que reconozco
en el más péfido de los instantes
escribo mi voz que nunca calla
que te injuria y te condena por la agria soledad
por la máquina infame del silencio.

A ti, te condeno a este poema.

29

XII

Un año más

una vejez nueva.

Temo a la transfiguración del espejo.

Todos los días camino la vida.

Por mi cabeza

revolotean los pájaros del ayer.

Todos los días camino a la redonda

de mí misma

como si fuera a hallarme.

Clandestina como el viento

para no hundirme

en el vientre movedizo del pasado

el dolor me abre y me condena.

Clandestina, como los años

como la escarcha de la infancia

voy y vuelvo con la sombra

con la carga o ese alguien que me usurpa

y a quien no logro reconocer.

31

XIII

Todo el mar para mí
la tarde entera que apenas renuncia.
Frente a la ventana se ensanchan mis pensamientos.
Floto en el fuerte zumo del paisaje
y quisieran mis ojos encontrar la mirada precisa.
Es otro mundo el de los barcos a lo lejos.
Pausados se pierden hasta el silencio.
Yo, soy un barco cuando quiero.
Voy de aquí para allá dejando estelas.
La carga sobre el lomo no es ligera.
Cada llegada es un destino.
Cada partida el mismo círculo de adiós.
A galope, cruzo la ensenada
de este tiempo sin retorno.
No sé qué espere por mí
pero los días me azotan como a náufrago.

XIV

Uno cree que el pasado
por el solo hecho de serlo
no regresa.

Cuántas caras de antaño
se ven luego por ahí
y después del asombro
nos parece que fuese ayer.

Cuántas veces creímos
en el valor de un secreto
y el desafío de que no fuera.

Cuántas voces te recordaron
la calidez de los abrazos
y cuántos silencios te enterraron su daga.

No. No es mentira.

El pasado corretea contigo los segundos
se baja en cada lágrima
te mira al amanecer.

No te acompaña en vano.

Te restriega lo miserable
o lo estúpido que fuiste.

Sí.

Te recuerda que el verdadero rostro
aquel que escondes y disimulas muy bien,
es tu alma
tu miseria que se repite
como un disfraz de distinto tono
como la nada que eres.

XV

Estos aires de un nuevo enero

tibios y melancólicos.

Cuando la voz declina

y las preguntas se pierden lejos

a no sé dónde.

Cuando han quedado tantos brazos

alargando el viento.

Cuánto nos queda en el pecho

si el mañana es sombra.

Este aire incierto que sobrecoge

cuando la vida teje en la piel su infalible trazo

y en la boca persiste ese duro sabor

como el amargo intenso de la naranja.

37

XVI

Hoy no importan los nombres

las cosas idas.

Hoy no es un día en que el pasado

retumbe en mis entrañas.

Estoy frente a mis ojos llorosos

y mi edad que asciende.

Si solo el poema bastase...

Hoy es un día en que no me gusto.

Este absurdo cotidiano como si nada más pasara.

Este día en que me abandono

con el miedo hasta los dientes miro al cielo.

Este hoy, el de ahora, el de nunca acabar.

Si tan solo me revelara...

Esto que no sé, esta zozobra incontrolable.

Pobre de mí, ignorante de mí.

Cada letra es un puñal que me desgarrar.

¿Qué voz oculta me desteje?

¿Qué oscuro lenguaje me guarda?

Si tan solo me desatara...

Si solo el poema bastase...

XVII

Algo falta en el aire.

Algo en su andar transparente
me revuelve toda.

Como lo inevitable
el ayer se me revela.

Como una brizna
que dulce y delicada
toca los pliegues del alma.

De nada sirve anhelar lo que nunca estuvo.

Lo que fue apenas es asombro
vana melancolía.

Algo falta en las venas de mis pasos.

¿Qué será de mí si me doblego?

Algo falta en el aire que se alarga
y esa sombra que me lleva y que me rompe
acaso el amor quizá
como ola que ondula
en las mágicas garras del olvido.

41

XVIII

Llueve y la infancia se repite
en los chorros que caen de los techos.
Pienso en ti y en lo oscuro de la tarde.
Veo mi vida y el tiempo
que avanza como loco.
En tu risa está la canción del viento.
Tu risa insustituible
que se ofrece como pan divino.
Estos días de extremos duros;
denso el abecedario de la ausencia.
Porque un poco del vivir está en tus ojos.
Porque a ratos de nada sirven las respuestas
y en la liana de los años
nos hacemos tan pequeños
otra vez.

XIX

El silencio del pueblo es mi casa.

Camino el asfalto

sus casas pequeñas

como un vago sin destino.

Ardo en calor

a esta hora de la mañana

en que el río se atraviesa.

Los perros se apostan

en las esquinas solitarios.

El pecho me oprime

como si llevara el peso

del mundo encima.

La luna de estos días

ha hecho estragos en mí.

Luna de agua en el mes de julio.

Quisiera sostenerme en el tiempo

igual que las cometas

pero siento que muero un poco

como una tarde desolada y triste

después de la lluvia.

Plato, Magdalena

45

XX

Tengo miedo.

Siento su humo gris
crepitar en mi garganta.

Ya todo lo he dicho.

He amado.

He vagado en el olvido
y horas de soledad han colmado mi pena.

El miedo o desventura.

Dorado el mar de los recuerdos.

La luna que horadó mis pasos.

La lluvia magna
el sol de los desvelos.

La luz que me fue otorgada.

El verde destello de lo verde.

El crujir del árbol en su delgada hora.

El pueblo del alba
mi otra morada.

Cuántos caminos me han sucumbido.

El largo instante
la travesía del tiempo.

El ave del lenguaje
la eterna infancia.

El canto de la muerte.

La voz de mi padre.

47

XXI

Así habré de verte algún día.
Yo, desde esta esquina de la vida.
Tú, desde la otra orilla del balcón.
Porque alguna vez habré de irme
y al vernos nuestras miradas
se harán cada vez más distantes
y nuestras manos se perderán
en el gesto indefinible del adiós.
Así habremos de vernos
en el recuerdo de habernos mirado
en el color que palidece
cuando se ausentan los cuerpos.
De aquí hasta allá
sólo la línea del amor nos une.
Aquella que no muere con los años
las despedidas.
Aquella que nos descifra ante el dolor.
Ver en ti mi más puro reflejo.
Así habré de verte algún día.
Desde la esquina humana del silencio.

A Ricardo Selim

49

XXII

A las lianas de la noche quiero sucumbir.

Estas noches silentes

vacías de ti y de mí.

Lo que es real ya parece imagen.

Noches para no dormir el miedo

porque demora mucho el alba.

Cuanto cruza por mis venas

tan sombrío como tú.

Larga la vida desde que no la conozco.

Largo el desvelo desde que no he vivido.

Falta poco de esa sombra.

Falta más de mí para poner en pie las palabras.

A las lianas de la noche

voy a sucumbir.

51

La risa de mi padre como sol de mediodía

53

XXIII

Aquí, en 1964

se tejió la primera puntada de mi vida.

Aquí, con el mar a mis espaldas

y estos años que parecen nada.

Cuarenta años después mis pasos se recogen.

He vivido lo que nadie y he muerto sin saberlo.

Aquí en 1964 no quiero irme y tampoco es mi casa.

Mi casa es el concreto de los días.

No tiene puertas ni ventanas.

Mi casa soy yo y esta soledad

que tiene ya el color de sus ojos.

Hospital San Juan de Dios, Santa Marta

55

XXIV

Lo he podido todo.

He apostado a mi sombra.

He sido el tramposo y la trampa.

He estado en la vida sin manual.

He vulnerado al maestro.

Me he reído de la muerte

y también he creado

el arma que me dobla.

A Ricardo Selim

57

XXV

He cambiado.

Por ti, por este o aquel.

Por mí o la sorpresa de saberme.

He cambiado, sí,

para bien o para mal o

¿para quién? ¿Para mí, que no termino

de encajar en este traje en carne viva

que no resisten ni mis huesos?

He cambiado.

Ahora soy cualquier criatura silente de la tierra.

Encogido

como cuando habitaba

las entrañas dolientes de mi madre.

He cambiado

para no dejar de ser lo que siempre he sido

tú, este o aquel que me forjaron

y no lo saben.

La pieza maestra de ti, este o aquel

que me abandonaron.

He cambiado.

Y aún me sigo recogiendo.

A Ayda Luz Mejía

59

XXVI

Nunca estés tan seguro

tan convencido.

Acuérdate que todo nos es ajeno.

Alguien fue el principio y el fin
del mismo cuento de nunca acabar.

Quién podría asombrarse...

Más de uno en silencio

nos agradece la estancia.

Fíjate cómo es la vida

yo que siempre he estado en la mira

y no ha sido a mí a la que apuntan.

61

XXVII

Como fruto en flor
o ave que reposa, aún no sé.
Sigilosa es su magia que me pierde.
Una vez al año
a mi paso me detiene.
Tan libre y tan atada como yo.
Aún no sé.
Sabrá tal vez
que en su corto vuelo me debato.
Sabrá acaso de mis ganas dormidas
o del peso en mis entrañas.
Pero espera por mí
una vez al año.
La tomo en mis manos
y somos como dos amantes
y la pongo a volar
y aprendo del letargo de su vuelo,
ese algo parecido
a estar uno tan solo...

A la semilla del
"girocarpus americanus" (volador)

63

XXVIII

Ahí viene

Va cayendo

Suave y lenta se desliza

Segura

Yo la veo

Y el vaivén de su caída

distrae cualquier dolor.

Afortunada ella

la hoja,

que solo cae una vez.

Uno que nace cayendo...

Uno que no sabe dónde diablos va a caer.

65

XXIX

Este día de hoy
de lluvia y de presagios
me tiene de frente y a sus pies.

Esta tierra seca y rutinaria
que nada le pasa por alto
que no puede conmigo.

Cuánto dolor en este mundo.

Cuánto dolor en mí que soy el mundo.

Quien haya engendrado la palabra en mí,
quien me haya legado esta batalla

¡Que se atenga!

La palabra no distingue
cuando de desnudar se trata.

67

XXX

Ruego a Dios

no dejar de ser

a mi imagen y semejanza.

Pido al cielo

no me sea negado

el

legítimo derecho

de todo condenado a muerte.

De rodillas clamo

al Todopoderoso

por el amor de mis hijos

y las secuelas de mis pecados.

Amén.

69

XXXI

No importa si en el momento
de moda de tu vida
te sientes la octava maravilla.
No interesa en cuántas partes
se sitúe tu talón de Aquiles
ni el pasado que te forjó.
A quién le importa eso.
La vida se desquita contigo
de todas formas.
Y no importa si después del tiempo
todo lo que hiciste mal se te devuelve.
Aquí no cuenta la mala hora o el desatino.
Lo cierto es que la vida cobra bien caro
todo cuanto hiciste a costillas
del entusiasmo por ser feliz.
No importa si después
de los años y sus golpes
creces más de la cuenta
o sientas que ya pagaste por tus errores.
No. El castigo más grande
no es lo que la ley te impone.
El golpe bajo nunca lo diste tú.
Y lo que en últimas te asesina
ni siquiera es tu destino.
¿Acaso no hay dolor más grande
como ese de nunca haber dado un peso por ti?

XXXII

Todo apunta a ser domingo el día de hoy.

El corazón me estalla, vida

y pronto va a oscurecer.

Hoy soy feliz y de hecho lo estoy.

El mar hace lo suyo como el gris oscuro de las seis.

Brindo por los días que quedaron atrás

esos que empañaron mi alma

y burlaron mi alegría.

Hoy soy feliz, estoy feliz, vida.

Acaso el desatino del tiempo

intempestivo goce me fue otorgado.

Qué más da

si solo dispongo de mí...

73

XXXIII

Todavía me recuerdo.

Viví en el jardín de Amherst
y paladeé las delicias de Alejandría.

También recuerdo mi muerte
no hace mucho.

El tiempo en que nadie nunca
divisó las comisuras de mis labios.

El mismo de ahora.

¿Por quién pregunto en el país de Alicia?

Aún no sé qué hago aquí
ni qué peldaño del alba me sostiene.

75

XXXIV

Algo sé del lenguaje.

El cifrado.

El que no da marcha atrás.

Aquel que todos profesan.

Ese que está de moda.

Y a cambio también sé

que hay un tipo de lenguaje

que vivo a diario

y que solo yo contemplo.

El susurro leve que proclama

el suave enojo de mi hijo.

El amor tan suyo que me dobla.

Mi hijo menor que me supera

y es mi aliado

sin siquiera él saberlo.

A Jorge Luis

77

XXXV

A uno lo ocupa el mundo.

Y en el mundo

uno busca ocuparse de sí.

No existen más palabras

que tu rostro

ni maquillaje que pueda evitarlo.

Uno arma y desarma

su vida a su antojo.

Yo, que puedo ocuparme

de mi vida o de mi muerte

pretendo la voluntad

del que a sí mismo se condena.

Procurar seguir haciendo

lo que a bien se me venga en gana.

XXXVI

El segundo.

El momento.

Eso es el todo en la vida.

La caducidad de la rosa.

La desvanecencia de tu rostro.

Eso dicen

cuando te hablan de amor

y uno se encuentra tan solo.

81

XXXVII

No le digas a nadie que me viste
que los ojos de la noche
parpadearon para ti
y la ciudad a lo lejos
era un deseo de papel.
No le cuentes a nadie
que entre risas
se coló una estrella
y el mundo entero
se arrodilló a mis pies.

83

XXXVIII

Amigo mío,
ahora que ya no estás
entiendo el poema aquél
que habla de esto y lo otro
de un poco de ti y de mí
del mismo vagón de viaje.

Amigo mío,
te extraño como cuando nunca te fuiste
y pensaba en ti.

Te conozco más que el poema aquél
de la tierra que sepultó la infancia.

La vida me acorrala, amigo,
y estoy cansada.

Bien me haría que me supieras
que no he cesado
y que también me siento sola
como tú.

XXXIX

Mi hermana

Mi gemela

Mi animal de orejas grandes

Mi aliento

Mi resumen

La talla que no calzo

Mi hermana

Mi punto de partida

El puntapié

Lo más parecido a Dios

A Angie

87

XL

Hay una soledad que el más grande amor
no supe.

El agua en racimo inaugura abril
y a nadie le importa.

Cómo me falta todo el ayer que fui.

Esta soledad que no me horma, este vientre
cuarteado, el espejismo que soy.

Que el desierto de mi vientre me traduzca.

Que mi edad primaria no me condene.

Que tiempo me dé el tiempo.

Que ojos tenga tan libres como una patria
para ver mi desnudez,
mi cardinal dolor.

Porque hay una soledad
que el más grande amor
jamás sabrá.

XLI

De pequeña solía correr
hacia la planta baja de la casa.
La imagen del fresco
que alguna vez pintó mi madre.
Los hermosos y perfecto ojos de Dios
bajo el lente de sus manos.
Su dolor en el rostro de Dios.
Su mirada apuntándome año tras año
como propio autorretrato.
Como ahora, cuando lo veo
después del tiempo inexplicable junto a mí
me detengo en seco como antes
y ya no sé cuál de sus ojos se estrella conmigo
o cuál de los dos quisiera decirme algo.

91



Monique Facuseh

nació en Santa Marta, Colombia, en 1964, descendiente de abuelos palestinos. Es intérprete de piano clásico y Tecnóloga en Administración de Empresas Turísticas de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Cartagena. Adelantó estudios en Filosofía y Letras en la Universidad Santo Tomás de Aquino de Barranquilla. Se ha desempeñado como profesora de inglés y música. Fue cofundadora de la Fundación Poetas al Exilio.

Libros de poesía publicados: Interno (1992), Ciudad al Fondo (1995), Entre Tonos (1998).

ISBN 978-958-96343-8-7



9 789589 634387



Ediciones Exilio

*Clandestina, como los años
como la escarcha de la infancia
voy y vuelvo con la sombra
con la carga o ese alguien que me usurpa
y a quien no logro reconocer.*

Monique Facuseh

•

-

-

-

OTRAS PUBLICACIONES VIRTUALES DE “EXILIO”

* [Exilio. Revista de Poesia. No. 19. Abril 2009](http://www.scribd.com/doc/17691622/Exilio-Revista-de-Poesia-No-19-Abril-2009)

(<http://www.scribd.com/doc/17691622/Exilio-Revista-de-Poesia-No-19-Abril-2009>)

•

* [¿Quién mora en estas oscuridades? Emily Dickinson. Versiones de Hernán Vargascarreño.](http://ntc-libros-de-poesia.blogspot.com/2009_08_01_archive.html)

(http://ntc-libros-de-poesia.blogspot.com/2009_08_01_archive.html).